



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Investidura como Doctor "Honoris
Causa" por la Universitat de València a
José Vidal Beneyto

Laudatio

Valencia, 20 noviembre de 2006



EXMO. SR. RECTOR:

Agradezco mucho el honor que me hacen la Universidad de Valencia y su Rector al encargarme la “laudatio” del doctor José Vidal-Beneyto, en este acto solemne, que constituye una alegría para todos, pero que tiene para mí una satisfacción especial. Van ya para cinco las décadas de relación y amistad, académica y personal, que me unen al profesor Vidal-Beneyto, amistad que es siempre enriquecedora y estimulante para la actividad intelectual y la propia vida, como vino a decir de forma excelsa, en los inicios del mundo moderno, el gran humanista Miguel de Montaigne. Montaigne escribía en medio del dolor por la muerte de su joven y gran amigo Esteban de la Boetië, autor de un incisivo y muy actual “*Discurso de la servidumbre voluntaria*”; pero su reflexión es profunda y sagaz, sobre una amistad que se nutre de la comunicación y crece en la medida en que se la disfruta, contrapesando la forja del odio intelectual y político, que arruina la convivencia. Por lo cual Montaigne afirma, de la mano de Aristóteles, que los buenos legisladores han de cuidarse más de la amistad que de la propia justicia.

Perdonen esta licencia sobre la amistad, que no es un recurso más para huir de la difícil tarea de sintetizar, en el corto espacio de una loa académica, la fecunda vida de una persona como Vidal-Beneyto, que ha desplegado su actividad y la proyección de sus ideas en múltiples campos de la docencia, la investigación, la publicación de libros y artículos y la participación en conferencias, congresos, seminarios y coloquios. El resumen de todo ello ocupa más de veinte páginas densas de su currículum vitae, del que están excluidas muchas otras actividades políticas y sociales, desde su gran papel de protagonista del llamado “contubernio de Munich”, en pleno franquismo, hasta el jugado en la Junta Democrática, al comienzo de la Transición política.

Esta vida tan fecunda se inició en su tierra valenciana de Carcaixent, y en la Universidad de Valencia cursó su licenciatura de Derecho, que terminó en Madrid, con Sobresaliente en el grado de licenciatura, y sobresaliente “cum laude” en el Doctorado de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid. Después amplió sus estudios a través de Europa. En París, lo hizo en la Sorbona y en la Escuela Práctica de Altos Estudios, con los grandes maestros Raymond Aron, Merleau Ponty y J. Wahl. En Alemania, estudió en la Universidad de Heidelberg, con Karl Löwitz, y en la de Frankfurt, con Teodoro Adorno. Y en el Reino Unido, completó su formación en uno de



los más distinguidos Colleges de Cambridge. Tal excelencia curricular la pudo llevar a cabo, no sólo por su abierta curiosidad intelectual, sino también por su extraordinaria capacidad políglota. Vidal-Beneito se mueve y se expresa con total fluidez lingüística en francés, inglés, alemán e italiano, lo mismo que en español, valenciano y otras lenguas, lo cual es un hecho excepcional en la sociedad española, incluso hoy, y no digamos hace medio siglo. Esta formación cosmopolita se reflejará en su práctica docente e investigadora en diversos ámbitos europeos y norteamericanos.

En Madrid, empezó desempeñando una docencia en sociología y ciencia política en una línea crítica, en unos centros que él impulsó y dirigió, como el Centro de Enseñanza e Investigación (CEISA) y la Escuela Crítica de Ciencias Sociales, con alguna participación en la Facultad de Ciencias Políticas, que perseguía la institucionalización de la Sociología española, en unas circunstancias difíciles. Después, a partir de los años setenta y lograda la institucionalización académica de la Sociología con la creación de una Licenciatura de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense, el profesor Vidal-Beneito se integró en ella como profesor titular, agregado, catedrático extraordinario y catedrático numerario de universidad.

Como era obvio, no podía abandonar su vertiente cosmopolita, que llevó su docencia e investigación al Centro de Sociología de París, dirigido entonces por Raymond Aron, a la Escuela Práctica de Altos Estudios y a los Estudios Europeos de la Universidad de París VII, así como al Colegio de altos Estudios Europeos Miguel Servet. Actuó igualmente como profesor visitante en las Universidades americanas de Michigan, Pensilvania y California/San Diego.

Ha ocupado numerosos cargos académicos y científicos. Desde la Presidencia del Comité Internacional de Comunicación y Cultura de la Asociación Internacional de Sociología, hasta la Dirección de los Cursos de Verano de la Universidad Complutense, la Presidencia de la Fundación Internacional del Área Mediterránea o la Dirección del Colegio de Altos Estudios Europeos Miguel Servet, de París, además de formar parte de múltiples consejos editoriales de Revistas y Comités científicos. Ha sido Vice-presidente del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, Director



General de Educación y Cultura del Consejo de Europa, Consejero Principal del Director General de la UNESCO y Consejero de la Comisión Europea.

Con lo dicho se ve claramente que José Vidal-Beneyto es uno de nuestros profesores e intelectuales más cosmopolitas, en el buen sentido kantiano de la palabra, pero también en la línea del humanismo renacentista, abierto al mundo, al debate de las ideas y al de la cultura y sus enemigos, que comenzó aquí otro esclarecido valenciano, que se llamaba Juan Luis Vives. Vives nació en Valencia en 1492, el año de la conquista de Granada y del descubrimiento de América, unos hechos memorables que van a ser continuados con la fundación de la Universidad de Valencia en el año 1500. Vives asistió a las clases en esa joven Universidad, pero sintió pronto la necesidad de buscar un horizonte intelectual más amplio, trasladándose a la Universidad de París, en la que tampoco pudo hallar entonces un buen aprendizaje, razón por la que partió hacia los Países Bajos, donde resplandecía la luz de Erasmo. Y allí se quedó, en Brujas, a cubierto de la persecución inquisitorial que le amenazaba en España. Gran viajero de Europa, Vives es tal vez el último gran humanista, más avanzado que Erasmo, que preludia ya el intelectual moderno y combativo, como vio con su peculiar agudeza Ortega y Gasset. Analista de la cultura occidental, comprometido con la verdad y su búsqueda, Vives exalta el discurso racional contemplativo y práctico, propio del moderno espíritu científico, utilizando ya la palabra cultura en esa nueva dimensión intelectual y prestando mucha atención a la enseñanza, como se refleja en su obra enciclopédica “Las Disciplinas”, propia de un gran educador. Todo ello lo hermana a través de los siglos de la modernidad con Vidal-Beneyto, que ha sentido también la pasión de enseñar con agudeza crítica y el estímulo del pensamiento entre los alumnos. Tal vez la orientación hacia el hábito de pensar sea lo más difícil de la enseñanza, y no debemos hacernos la ilusión de creer que ello está al alcance de todo el mundo. Como escribe George Steiner en su bello libro “Lecciones de los Maestros”, “Los buenos profesores, los que prenden fuego en las almas nacientes de los alumnos, son tal vez más escasos que los artistas virtuosos o los sabios”. Además, tales profesores generan un proceso de interacción en la que también el maestro aprende de su discípulo cuando le sabe enseñar.



Decenas de promociones de alumnos y discípulos de Vidal-Beneyto pueden dar fe de esa dimensión pedagógica. Pero hay que destacar igualmente su labor investigadora y su copiosa obra de escritor y publicista. Sólo cabe mencionar aquí, a vuela pluma, algunas investigaciones realizadas en instituciones españolas, europeas o americanas: “Los agentes del Poder en una política autocrática”; “La Sociedad militar, política y civil en los países de desarrollo intermedio”; “La modelización del Área mediterránea-latino americana”; “Los diarios de referencia dominante y la opinión pública”; “Los Telediarios y la producción de la realidad”; y “La violencia política”.

En cuanto a las publicaciones, unas veces como autor único, otras como editor, se sucedieron desde los años sesenta, en el ámbito de la comunicación, los medios de masas, la sociología política, las ideologías, la democracia, al análisis de la cultura, y todo ello desde una perspectiva crítica y una sólida base teórica, como aconseja una brillante máxima de Leonardo: “la teoría é il capitano e la prattica sono i soldatti”. Nada puede resultar más expresivo de la fecundidad literaria de Vidal-Beneyto que la mera referencia de los libros publicados los últimos cinco años: “La ventana global”, Taurus 2002; “Hacia una sociedad civil global”, Taurus 2003; “El reto constitucional de Europa”, Dykinson, 2005; “Por una Europa política, social y ecológica”, Akal, 2005; “Derechos Humanos y Diversidad Cultural”, Icaria, 2006.

Señoras y señores: es hora de acabar. Toda esa eclosión vital como profesor, conferenciante, investigador, escritor, publicista, tertuliano, columnista y prácticamente “urbi et orbi” en toda clase de actividades culturales y eventos político sociales, hacen de José Vidal-Beneyto el paradigma del intelectual crítico, que se proyecta dinámicamente en la apresurada y ruidosa globalización insegura, pero que sabe refugiarse en el silencio de la lectura de cientos de libros que guían y dan solidez a sus reflexiones: “El hombre, en la noche silenciosa, enciende la luz para sí mismo”, escribía Heráclito en la Grecia clásica. La vida intelectual requiere ese silencio del lector, que llevó a Borges a fabular sus bibliotecas nocturnas y que debe reivindicarse en una época como la nuestra, donde un cierto eclipse de la buena lectura se une al desprecio por el origen de las ideas y la precisión conceptual. “Que desaparezcan las citas”, gritaban los estudiantes radicales de la Universidad de Frankfurt, en el 68. A ello se ha unido la campaña contra la memoria en la educación, planificando la amnesia



como forma de aprendizaje y esperándolo todo de la invención y la imaginación. Craso error, pues ya los griegos tenían la idea de que las musas de la memoria y las de la invención eran las mismas.

No ha caído Vidal-Beneyto en esa visión alicorta. En su condición de gran lector e intelectual honesto, utiliza con amplitud y confiesa siempre sus fuentes, ejemplo admirable en estos tiempos de ominosos plagios y devaluación del lenguaje, devorado por la propaganda política y el pensamiento débil.

“Sólo nos consagra aquello que se queda”, dice un verso de Rainer María Rilke. De Vidal-Beneyto quedan muchas cosas, pero sobre todo nos queda el ejemplo de su dignidad intelectual y su pasión académica. Vidal-Beneyto en su juventud aprendió ya en Husserl la confianza en la razón para demoler embustes y denunciar imposturas intelectuales. Ahora en su lúcida madurez, sigue usando su acerada razón crítica para no sucumbir a las trampas de la globalización y para despertar al batallón políticamente correcto.

En la introducción a su libro “Hacia una sociedad civil global”, Vidal-Beneyto dice que se propone analizar sus características, actores, procesos y prácticas desde la aparición de una sociedad-mundo, llamada a transformarse en la sociedad civil global. Pero, inmediatamente, nos indica la necesidad de comenzar por una clarificación de los conceptos básicos en que se apoyará el estudio, dada “la confusión y banalización reinantes en nuestras sociedades mediáticas de masa”. El rigor conceptual se impone, antes de aventurar cualquier conclusión o cualquier juicio, a diferencia de la palabrería vacía que invade nuestro espacio cultural y político. Es, además, una exigencia implícita en los valores de la vieja Europa, que han constituido una preocupación constante en la vida de nuestro nuevo Doctor.

La Universidad de Valencia, que echó a andar en los días juveniles de Vives, va a recibir hoy entre sus actuales claustrales al doctor Vidal-Beneyto.

Gaudeamus, y gracias por su atención.